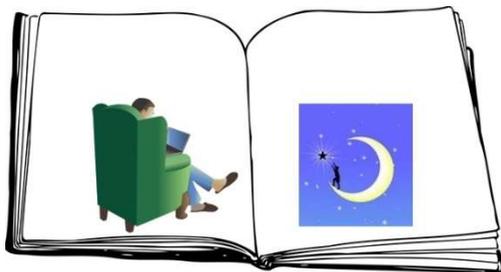


Fran Laviada

Poeta en zapatillas



Poeta en zapatillas

Antología lírica de andar por casa

Fran Laviada

Título original de la obra: *Poeta en zapatillas*

Nombre del autor: Fran Laviada

© 2020 Francisco Álvarez Arias.

Todos los derechos reservados.

© Fran Laviada.

www.franlaviada.com

franalvarez02@hotmail.com

franlaviada@hotmail.com

Oviedo (España).

Portada diseñada por el autor.

Imagen: Pixabay

El copyright es propiedad exclusiva del autor y por lo tanto no se permite su reproducción, copiado ni distribución, ya sea con fines comerciales o sin ánimo de lucro.

Vivo el presente siendo consciente que el paso de los años va agotando el saldo que tengo en mi cuenta corriente de la existencia, por eso pienso con absoluta seriedad, en la posibilidad de atracar el Banco del Tiempo y robarle todas las horas que almacena en la caja fuerte de la vida.

Introducción

Soy un poeta en zapatillas, un trovador en pijama, un rimador que rima cuando estoy inspirado, o tan solo, cuando me viene en gana.

Unas veces es el combustible del entusiasmo el que alimenta la vena poética, y otras la lira es negra como el carbón que calienta la tristeza.

Un rapsoda superficial que a veces baja a las profundidades. Un bardo que solo reina (aunque sea republicano) en la vieja butaca del salón de su casa.

Al final poca cosa, tan solo alguien que junta versos y que se ríe de su sombra si el humor aparece, incluso cuando el amor salta por la ventana.

Y siempre teniendo en cuenta, que es mejor la poesía sin exceso de dramas y mucho menos tragedias, de esas que se crían tan solo al son de la marcha fúnebre, o cuando el afilado cuchillo se dobla al intentar atravesar un corazón congelado.

¡Y de paso, que se vayan a paseo y con su música (y su musa) a otra parte, y si puede ser, bien lejos,

Fran Laviada

Poeta en zapatillas

todos esos poetastros, profetas del apocalipsis, pregoneros del cataclismo y copleros del desastre...!

Canción urbana

Canción urbana.

Canción de la mañana.

Recuerdo de desayunos y cazalla.

Y en aquel bar de la esquina, coscorriones de tequila.

Canción de la mañana.

Mal aliento y tabaco pegado a la garganta.

Calle arriba y casi siempre aquel garito.

Con gemidos y algún grito.

Siempre la misma ruta.

¿Quién se enamoró de aquella puta?

Canción de la mañana.

Canción de madrugada.

Peleas de gallos y de gallinas enjauladas.

Olor a sudor.

Heridas de desamor.

Y en un momento, a seguir pateando un poco de cemento.

¿Luci dónde te metiste, no ves que estoy muy triste?

Canción urbana.

Canción divina.

Una noche y otra, me consuela Cristina.

Y sin salir del coche.

¡Es que hace un frío que te cagas!

¡Mejor acurrucados en el asiento de atrás!

Sin duda la protección ideal si ella se queda sin bragas.

Hay que curar las penas.

Y con tantas tías buenas, sería un desperdicio no practicar algo de vicio.

Unas con senos turgentes.

Otras de pechos pequeños, pero muy calientes.

Algunas sedientas de sexo.

Varias, de amor inconfeso.

Y todas, peligrosas más de la cuenta.

Y yo a veces, salvaje como un perro.

Y también algo gamberro.

Aunque mejor, poeta metropolitano.

Preferible, antes que torero.

Las letras no matan.

El morlaco siempre ataca.

Canción urbana.

Cazalla y tequila.

Canción de madrugada.

Calentones y juergas en «El Manila».

Canción de la mañana.

Llueve, y ese taxi que no pasa.

La espera se hace eterna.

En la catedral suena una campana.

Siempre es el aviso de irse para casa.

*¡A ver si el puto taxi, llega o tendré que ir haciendo
pierna!*

Un pollo en la nevera

*El frío de la soledad me congela como al pobre pollo
en la nevera.*

*Estoy igual que un perro perdido que aúlla solo en
la pradera.*

Y nadie se entera.

Ladra que te ladra y no hay quien lo sepa.

Y ese móvil que no suena.

Y ese puñetero mensaje que no llega.

*Solo, escuchando a Mark Knopffler y calentándome
la azotea.*

Baladas suaves que no incitan a pelea.

Pero que me achicharran la cabeza de ideas.

Buenas, si me llamas.

Malas si pasas, o si no te acuerdas.

Eso quiere decir, que ni te enteras.

Y vuelvo a tener frío.

Ya no me fio que vengas.

Pero también me río.

Soy un perro que ladra.

Fran Laviada

Poeta en zapatillas

Y además, un caballo de carrera y hay otras yeguas.

Y más de una cuadra...

El falso poeta

*¡Mis versos de amor son latidos sinceros de pasión,
que salen de un corazón adorador, y a la vez esclavo
de tu inmensa belleza!*

*¡Y también son eternos mis poemas, porque el
tiempo jamás podrá destruirlos, así que pasen cien
años!*

Le dijo a la ingenua y entregada doncella, el falso poeta de verbo fácil, alma oxidada y sentimiento disfrazado.

Un sueño (americano)

Quinta Avenida, Nueva York.

¡Viva la vida, viva el amor!

En un taxi amarillo

me voy a Central Park.

¡Viva el sueño americano!

¡Pobre italianito, emigrante siciliano!

Robert de Niro.

Al Pacino.

Cosa Nostra.

Carlo Gambino.

Don Corleone.

¡Te respeto Padrino!

*¡Despierta idiota, tu sueño me importa un
comino!*

*Maleta pequeña, poca ropa y algo de sitio,
para mis ilusiones rotas.*

*Vida vivida, de risas y penas, solo me ale-
gran el día, algunas tías buenas.*

Y ese taxi que ya llega, ese auto que me

lleva.

*Ya no es amarillo, es blanco como la nieve
en una ciudad que no nieva.*

Y no es Nueva York y tampoco hay rascacielos.

*Es un gueto triste y gris, y no veo el cielo.
¡Perdóneme señor Alcalde, pero la estatua
de Woody me importa un bledo!*

*Y llueve, y el paraguas de la vida, ya no me
protege, y eso duele.*

*Las gotas de agua, me mojan el alma y me
hieren.*

¡Tonto del culo!

*Ingenuo como un negrito en patera, iluso,
todo es un bulo.*

*¿Quién te vendió que eso del amor, todavía
está en uso?*

¡Lléveme rápido amigo taxista!

*A la calle del Desengaño, esquina el Fra-
caso.*

*¡Perdone que insista, por favor, vaya de-
prisa!*

Quiero llegar pronto, para clavar mi bandera, mi estandarte, de derrotado en la Tierra.

Como Napoleón en Waterloo, luego desterrado en Santa Elena.

Calle del Desengaño.

¿Dónde quedan tus ilusiones muchacho?

Esquina el Fracaso.

Vencido. Frustrado. Vacío.

Animal herido.

Y el túnel negro a un paso.

Pensamientos oscuros y los buitres acechando.

Calle del Desengaño.

Mañana será otro día, y prefiero estar con Joaquín en Calle Melancolía.

Estimado lector, te invito a visitar mi página web en la que podrás disfrutar con la lectura de una gran cantidad de pequeñas historias, relatos y poesía que va a su bola en verso y prosa, además de otros contenidos que pueden ser tu agrado.

También puedes informarte sobre todos los libros que tengo publicados, con mis novelas y los próximos títulos que saldrán a la venta.

Si quieres ponerte en contacto conmigo estaré encantado de recibir tus opiniones y comentarios.

Recibe un cordial saludo y muchas gracias por leer mis libros.

Fran Laviada

www.franlaviada.com

franlaviada@hotmail.com